



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13620

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

CONDICIONES

En la PENINSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

LUNES 16 DE DICIEMBRE DE 1907

El pago será siempre adelantado y en libranza de Hacienda. — Oficinas en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

La escuela de golfos

Reunión importante

Convocados por el Excmo. señor D. Luis Angosto, se reunieron en la mañana de ayer en los salones de la Sociedad Económica, un crecido número de personalidades, pertenecientes a todas las clases sociales, para tratar de la protección a los niños abandonados de esta ciudad.

Cartagena, respondiendo una vez más a sus gloriosas tradiciones caritativas, ha dado en la reunión de que reseñamos, un ejemplo elocuentísimo de los buenos sentimientos de que están adornados sus hijos, para las obras benéficas, que son las más nobles y elevadas que los hombres realizan.

De una gran oportunidad es el acuerdo de la última obra benéfica social, llevada a cabo con éxito imparable, por la caritativa Cartagena, las *Colonias Escolares*. Esta simpática institución tiene muchos puntos de contacto con la que ahora se trata de estatuir, entonces como ahora se reunió el concurso de todos, y si para aquella obra no falló este, ahora podemos adelantar, que tampoco faltará como se probó en la reunión celebrada ayer en la que todos ofrecieron su concurso, y se adhirieron a la propuesta del Sr. Maestro.

El limitado espacio de que disponemos no nos permite extendernos en largas consideraciones, más adelante prometemos a nuestros lectores hacerlo, limitándonos hoy a dar cuenta de la importantísima y trascendental reunión celebrada en el día de ayer, a la que consideramos como la base, sobre la que ha de descansar tan preciosa como humanitaria obra.

El acto fué presidido por el señor Angosto al que acompañaban los diputados Sres. Maestro y Moreno, el Alcalde Sr. Aguirre y el arcipreste señor Gutiérrez.

El Sr. Angosto iniciador en el Círculo Católico de esta benéfica institución, expuso con sencillez y elocuencia el objeto de la reunión por él convocada, cuyo alcance y finalidad condensaba en lo siguiente: apoyo, protección y amparo al niño vagabundo, al abandonado, al que tiene por escuela al arroyo, la calle, al que por falta de educación e instrucción, se inclina naturalmente al mal, por no tener quien le guíe por la senda del bien, al que por afecto del hambre e incultura, se convierte muchas veces en instrumento del crimen y del robo, terminando casi siempre en el presidio.

A estos seres desgraciados, añadió, tenemos la obligación y el deber de recoger y amparar, de alimentarlos. La única forma de salvarlos, es darles toda aquella serie de males a que constantemente están expuestos, y más con el deformar hombres útiles para la sociedad. Tal era, dijo, el objeto de la reunión, é invitó a los señores presentes, para exponer su opinión.

El Sr. Arcipreste, accediendo a la invitación, habló en nombre del clero al cual se asociaba a obra tan simpática, como es la que lleva envuelta la doble caridad, de alimentar al niño desvalido y salvar su alma.

El señor Maestro con frases de gran sinceridad, expuso el deber que todos tenemos de asociarnos para las obras benéficas, provechosas y humanas, añadiendo que este deber aumentaba, a medida que vamos ascendiendo en la

escala social, por lo que aconsejaba a todos que se adhúesen a esta obra, que había expuesto en síntesis el señor Angosto, siendo él el primero, no solo en mostrar su conformidad, si que también en reclamar un puesto para coadyuvar a su pronta realización que es lo que se impone, pues juzgaba que ésta es una de las obras, que no admite demora y cuanto antes se realice más pronto se principiarán a recoger sus frutos.

El Sr. Aguirre, se adhirió como representante de la ciudad, ofreciendo su apoyo en nombre del Ayuntamiento siempre propicio a ayudar las obras útiles y provechosas.

D. Angel Moreno, tras expresar que habiéndose penetrado del alcance y significación del pensamiento, que había motivado la reunión, no necesitaba hacer constar su adhesión y conformidad, pues previamente se podía contar con ella y propuso el nombramiento de una Comisión organizadora o gestora, que presidida por el señor Angosto, sea la encargada de dar forma ó llevar a la práctica esta obra.

El Sr. Lizaso, habló como Presidente de la Diputación Provincial, asociándose y ofreciendo su concurso personal, relatando algunos de los males a que están expuestos los niños abandonados y los de padres desnaturalizados.

El general Ramos, expresó su conformidad y ofreció su concurso, añadiendo existía una imperiosa necesidad de estatuir pronto esta obra benéfica, para reparar los males, antes que lleguen a ser mayores, por lo tanto había necesidad de fortalecer, tan buenos propósitos como se habían expuesto, dando pronto forma, a lo que juzgaba, de apremiante y perentorio.

El Sr. Maestro, volvió a hacer uso de la palabra, y propuso que aquella Comisión de que había hablado el Sr. Moreno, no se nombrara a propuesta de una ponencia, ni por votación, que son las formas acostumbradas, sino que como iba a ser obra de todos, cada uno de los presentes fueran mostrando su conformidad, pues de esta manera el que se obliga, sabe que voluntariamente queda obligado, puesto que obra por impulso y no cediendo a compromiso alguno extraño; siendo él el primero en ofrecerse.

El Sr. Angosto pasó fin al acto invitando a los señores allí reunidos a que fueran mostrando su conformidad, en armonía con lo propuesto por el Sr. Maestro.

Entre los señores adheridos y presentes recordamos a los siguientes: Angosto, Maestro, Moreno (don Angel), Aguirre, Arcipreste general Ramos, Rivas, Lara, Lizaso, Martínez Muñoz (don Enrique y don Antonio), Pérez Lurbe, Las Heras (don Enrique y don Jenaro), Montenegro, Antón, Castro Belmonte, Moya, Samper, Ponsá, Párroco del Carmen, Soriano (don Remigio), Roca Cegarra, Lanzarote (don Carlos), Gutiérrez Hernández, Tarín, Gómez, Montenegro, Soler (don Juan), Conesa Bernal, Soler (don José) Sanz y Martínez, Calero, García Vaso (don José), La Rosa (don Diego), Carrion (don Juan Antonio), Barquero, Mogica, Redacción de «La Caridad», Viñas, Monterde (don Santiago) y don Celestino, Martínez (don Celestino), Alvarez Caparrós (don Manuel), Beltrí, Pomares (don José Antonio), Galera, García (don Juan), Hernández

(don Isidoro), Vadell, Llopis, Martí nez Rubio, Puig Campillo, Bautista Monserrat, Lozano (don Emilio), Romero Sánchez, Zamora (don Alfonso), Muncada Moreno, Estrada (don Manuel), Cavas, Clemente Astor, Lorente (don Andrés), Alcoba, etc., etc.

POR DECORO NACIONAL

Quando el proyecto de Administración local sea ley, será preciso por precepto de la misma, reformar la organización de escuelas. El ministro de Instrucción pública tiene ya según se dice hechos los trabajos preparatorios para realizarla.

Huelgan las conjeturas, pero no sobran las indicaciones, y entre éstas, la que principalmente se impone es la enseñanza primaria obligatoria. El número de analfabetos que hay en España es vergonzoso y hay que conseguir, por decoro nacional, que disminuya.

Pero no basta con aumentar el número de los españoles que sepan leer y escribir, sino que es indispensable educar su espíritu, cultivar su inteligencia, dignificar su condición social; y todo eso debe estar íntimamente enlazado con la reorganización de escuelas cuya reforma está preparándose.

El eje sobre que descansa todo ese mecanismo es el preceptor, el maestro de escuela.

Para que el maestro de escuela sea independiente, necesita disfrutar una remuneración decorosa, que le permita atender a sus más perentorias necesidades.

El maestro de escuela no debe depender de nadie, sino de sus superiores en la jerarquía profesional; y tener perfectamente definidas sus responsabilidades, aptitudes, derechos y obligaciones; dejando de encontrarse a merced de los políticos.

El material de escuela y el local requieren también atención muy preferente. La mayoría de las escuelas de instrucción primaria están instaladas en locales que carecen de condiciones higiénicas, sin elementos para la enseñanza; de modo que con maestros de primeras letras mal pagados, con escuelas en sitios impropios para su

elevada misión, ¿cómo será posible disminuir el número de analfabetos, ni establecer la enseñanza obligatoria?

Ahora se está a tiempo de subvenir a todo este género de asuntos, logrando que la reforma en la reorganización de escuelas sea, si no completa, por lo menos lo más aproximada posible al fin que se persigue y que no puede ni debe ser otro que elevar el nivel intelectual de los españoles.

PAGINAS LITERARIAS

¿QUE COSA ES AMAR?

—Señoritas, ya está el coche—dijo un criado haciendo una reverencia a la puerta de la sala.

Y con un relampagueo de risas locas y un crujir de faldas voladoras, bajaron las tres escaleras y movieron en la elegante «charrette» tirada por dos jaquitas negras como el olib.

La «charrette» arrancó. Las damas, agitando las manos en una inquietud de vanidad satisfecha, decían adiós a las amigas de los balcones.

«Marujita», frívola como la corte de Luis XV, empujó las riendas y la fustia.

No se cambiaba en aquellas horas la niña por una de esas príncesas que soñó Edgard Poe. Azuzaba a las jacas con vozecita chillona, las fustigaba con el latiguillo y tendía la mirada a uno y otro lado de la calle para pagar con ellas y con sonrisas vanidosas a los muchos que la saludaban.

Todas las tardes la «charrette» de Marujita, que era la única de Auriamaño, bajaba la calle de Alba, cubría por la del Progreso y llegaba hasta Mariñamansa. Este era un lugarito a pocos kilómetros de la ciudad.

Quando esta tarde pasó «Marujita», como las anteriores, haciendo de «ariga» en su cochecito, frente al café «La Unión» y ante una mesa sentada, había un joven elegante y pulcro.

Este, a diferencia de otros muchos, no rendía el pleito homenaje de una mirada a las jóvenes que pasaban rápidas en una locura de risas y cascabeles.

Escribía el joven é impasible confi-

ntaba escribiendo. Tenía, al parecer la frialdad del mármol de la mesa en que se apoyaba.

—¡Qué serio está Fernandito desde que vino de Madrid!—dijo una de las damas del coche.

—¡Figúrate! Acaba de hacerse abogado—replicó otra.

—No es esa la razón—añadió «Marujita»—sino que tiene novia en la corte y se va a casar.

De todos los jóvenes de Auriamaño era Fernandito el que le caía más bien a «Marujita».

Todos la requiebaban en las calles, la incendiaban con sus miradas, al salir de casa de diez los domingos le enviaban en papel de rosa declaraciones cursis; la aburrían con sus conversaciones en los paseos del jardín.

Fernando era el único bloque de mármol; así le llamaba ella para sí. «Marujita» era hermosa como un jarrón colmado de flores, agradable como la brisa que juega entre amapolas sobre un campo de sol.

Aquella tarde se propuso hacer un ruidoso alarde ante Fernando. De vuelta de Mariñamansa paró el coche en seco ante el café; hizo cascabelear las jaquitas y después de apaciguadas, con ligereza silfídea y «frou-frou» de faldas, se apeó.

Sus amigas la siguieron. Las tres se sentaron ante una mesa y pidieron helados.

Un lacayuelo aguantó las riendas de las jacas.

Fernando apenas movió la cabeza; con estoica impasibilidad continuó vaciando sobre el papel los millos de pensamientos bellos que en los hervideros de un cerebro se forjaban.

Fernando era algo poeta.

—¡Imposible nos parece!—dijo una jovencita.—¡Saltarse a estas horas Fernandito con una declaración amorosa!

—En verdad. Tan extraño es replicó otra—como si la cuarecena se disfrazase de carnaval.

—Oa digo, niñas que este trinito me enloqueció de gozo; ni cómo. Lo que es hoy no ségo a pasear en la «charrette». Estoy tan nerviosísima que, a guiarla yo, chocaríamos con un poste telegráfico—dijo «Marujita» saltando una risa histérica.

Las tres hablaban en la galería de la casa de ésta. Algunas miradas de

HEVA

176

cado en el fondo de un descubrimiento tan sencillo.

—Si, Sir Edward, pienso como tú; pero sigamos nuestro propósito. ¡Nada digamos a Héral! ¡Nada a Héral! Reservemos el misterio para nosotros.

—Bien pensado, Gabriel.

—La pasada noche debe haberla agitado en extremo... ¿La ha visto esta mañana?

—Un momento... en su balcón... Una pallida seductora cubría su rostro; la he saludado, y la he mostrado una carta que he recibido de Tranquebar... Di futuro sugeto está furioso contra mí. ¡Estos consules viven matemáticamente! Este sugeto quisiera que espárase la hora del himeneo, como dice, a los pies de su hija! Me anuncia que los habitantes de Tranquebar me critican mucho con motivo de las relaciones que me unen a una viuda muy linda, y que mi honor debe aconsejarme poner fin a tamañas habladurías: quéjase especialmente de la malignidad de la sociedad dinamarquesa. Los consules se mueren de fastidio en sus residencias, y se asen a todo lo que puedo distraer os un momento. Tenemos que avanzar aquí negocios más graves, que es cierto, Gabriel! Venmos; hab emor de tí ahora. Tienes la palabra. Habla.

CAPITULO IX

Doce tigres para una mujer

—Amigo mio—dijo Kierba al oído de Gabriel, aun dormido a la sazón—todos están levantados en la casa una hora há. Abre los ojos. Tienes que leerme mi diario de la mañana: es interesante.

El joven dormía con ese anelito ligero que le arrumpe la calca de un átomo. Abrió repentinamente los ojos y prestó atención.

—Me has prometido estar loco al despertarte—dijo Kierba—y quiero asegurarme ante los cumplidos tu palabra... Estas loco, ¡muy bien! Ahora te anunciaré que he encontrado esta mañana, cuatro horas há, al brahman Syali.

—¿Qué brahman?